

Empezó a tocar a los nueve años. Pronto debió volverse autodidacta. Sus maestros admitieron que no había en Huamanga alguien que tocara mejor que él. Luego se instaló en Lima y todo aquel que lo ha escuchado se desborda en elogios. Hoy José Manuel García Bendezú tiene 18 años y una beca para estudiar piano clásico en Texas. Tiene todo para ser un grande.

Clásico ayacuuchano

POR RAÚL MENDOZA

DESDE PEQUEÑO a José Manuel García Bendezú la música se le metió por los oídos y se le quedó en las venas. Era un chico de apenas 9 años cuando, de tanto pedirselo, su mamá Giovanna le regaló un teclado electrónico. Para entonces ya era un melómano consumado. Empezó a tocar, de oído, todo lo que había escuchado durante años. Era como si tuviera una voz interior que le dictaba las claves desconocidas de su instrumento. Así descubrió, sin ninguna duda, que sería músico.

Ese talento lo llevó después a incursionar en la banda de su colegio, el Salesiano San Juan Bosco de Huamanga, en Ayacucho, donde no le pusieron un teclado entre las manos sino una trompeta. Pero todo tiene su lado amable: ahí aprendió a leer partituras. Y entonces el cerrado mundo de las notas, las escalas musicales, las figuras –blanca, negra, corchea, semicorchea, fusa, semifusa– se le abrió para siempre.

Su aprendizaje reforzó su dominio del teclado. Su pericia –para los doce años que tenía– era largamente convincente. “Tocaba por ejemplo El Cóndor Pasa y

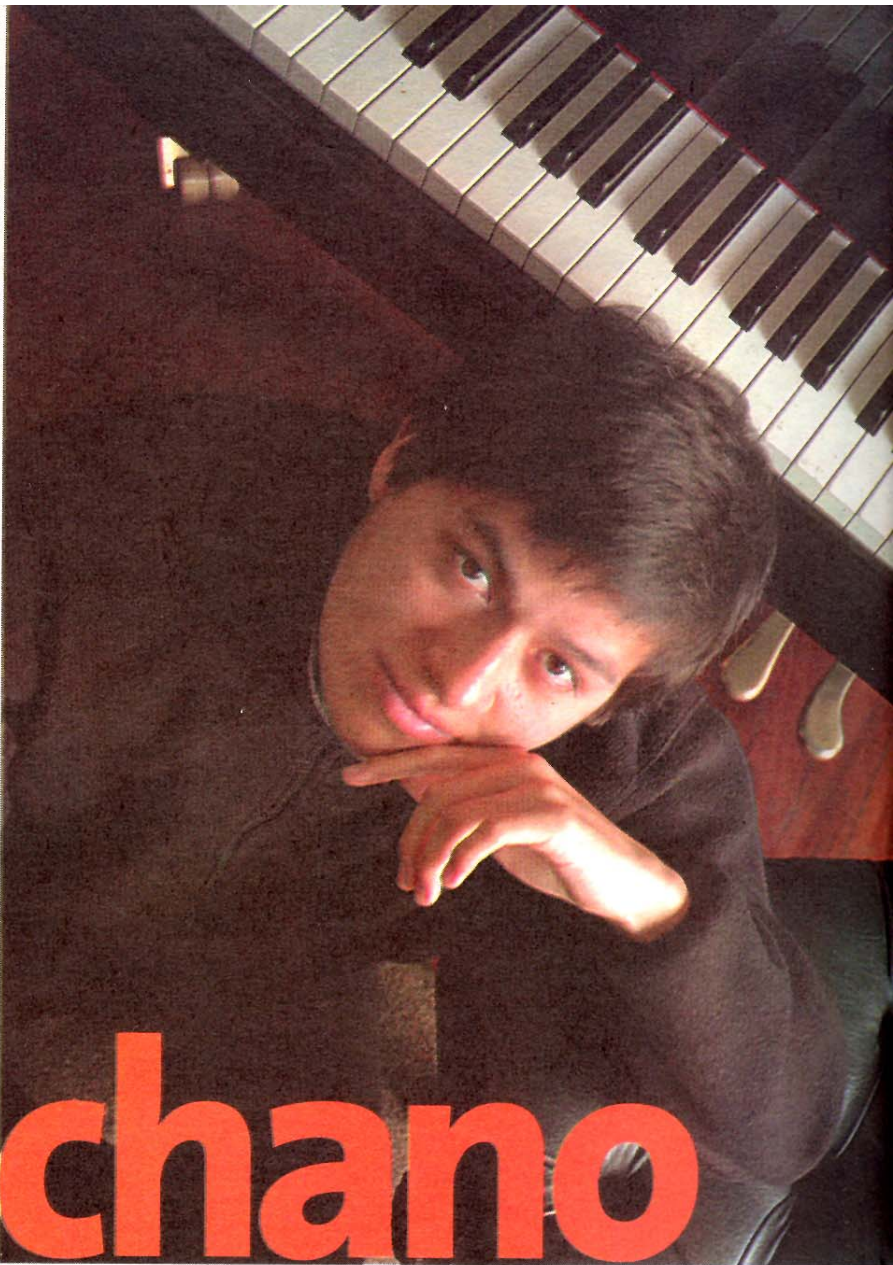
temas populares de Ayacucho, porque eran los que había escuchado. Además las partituras de esas canciones eran más fáciles de encontrar”. Su madre –que lo escuchaba y alentaba– pensaba que era un niño-músico avanzado. Un día lo animaron a postular a la Escuela de Música de Huamanga y él dijo que sí.

Ahí absorbió todo lo que pudo. “Reforcé mi lectura musical y también la teoría”. Ahí se encontró por primera vez con un piano a la altura de su talento y aprendió a ejecutar las partituras de los más grandes: Chopin, Beethoven, Bach y muchos más. “Eran partituras más complejas, que demandaban más concentración, más pericia en la ejecución. Pero, mientras más difíciles, más interesantes para mí”.

Estudiaba en el colegio en las mañanas y acudía a la Escuela de Música por las tardes. Después de la teoría practicaba hasta cinco horas en uno de los cinco pianos que había en la escuela. A veces tenía que esperar mucho tiempo porque todos estaban ocupados. En esos casos se metía a la biblioteca a estudiar teoría musical. Y cuando llegaba una nueva



partitura era de los primeros en estudiarla, practicarla y aprenderla. Su interés era tan grande que al poco tiempo ya podía ejecutar mejor que sus profesores las obras más complejas. Así que ellos ya no le enseñaban mucho, sino que le proporcionaban partituras y lo dejaban practicando horas





POTENCIAL. José Manuel García Bendezú está entre las más brillantes promesas de su generación. Ha superado muchos obstáculos para lograrlo.

peruanas del piano clásico. Su primer concierto –y el más grande que ha dado– ocurrió en abril del 2007 en el Teatro Británico, de Miraflores. Una noche recordable.

“Esa noche el teatro estaba lleno, yo estaba nervioso y durante la interpretación me pareció que había cometido algunos errores”. Al finalizar, salió medio desconsolado del escenario. Pero estaba equivocado. El público lo aplaudió largamente y tuvo que salir otra vez para interpretar un par de temas más. “Dudaba tanto en salir que el encargado del telón me debió dar un empujón”. Después, ya sin los nervios del estreno, ha escuchado la grabación y se ha dado cuenta de que el concierto fue bueno. “Pasa que en esos momentos uno quiere alcanzar la perfección”.

En los últimos tiempos José Manuel practica de 4 a 5 horas diarias en una tien-

Ciclo de pianistas

La Sociedad Filarmónica de Lima auspicia el Ciclo de Pianistas Jóvenes 2008, que comenzó el pasado 9 de junio con la actuación del pianista chino Chun Wang. La segunda fecha, a realizarse el 5 de agosto, tendrá como protagonista al pianista ayacuchano José Manuel García Bendezú, único peruano del ciclo. El 15 de agosto se presentará el pianista ruso Evgeni Mikhailov, quien reaparece en Lima desde su último concierto realizado aquí el 2005. La cuarta fecha se realiza el 5 de setiembre y se presentará la coreana Sunk-Suk Kang, pianista con varias grabaciones y presentaciones en Europa. El ciclo se cierra el 26 de setiembre con la presentación de la japonesa Junko Ueno, que ha dado recitales en todo el mundo. El escenario será el auditorio del colegio Santa Úrsula de San Isidro.



TALENTO INNATO. Desde que tiene memoria, José Manuel ama la música. Aquí en un desfile con su charango y con la profesora que le enseñó a leer sus primeras notas.

Conquistar la capital

En Ayacucho José Manuel ya había llegado a su techo por la falta de buenos pianos, partituras nuevas y un circuito donde ponerse a prueba. Así que decidió venir a Lima a estudiar en el Conservatorio. Llegó en el verano del 2006. Para su buena suerte, apenas pisó la capital un amigo le avisó que un pianista sueco de categoría mundial, el maestro Helge Antoni, daría clases magistrales ahí. Y él se apuntó.

Lo que pasó después pertenece al archivo de sus mejores recuerdos. Una tarde lo dejaron tocar ante el maestro sueco y otros oídos cultivados. Su interpretación dejó impresionado a Antoni. Pero la mayor impresión la tendría después al conocer la historia de José Manuel: su desarrollo de forma autodidacta, en un ambiente con pocos medios como para crecer. Antoni no tuvo dudas acerca de que el pianista ayacuchano tocaba con manos y talento de genio. Y ofreció becarlo.

Desde entonces José Manuel estudia con el maestro sueco. Hoy vive en Lima, ha dado algunos conciertos y está considerado entre las más brillantes promesas

de pianos de Miraflores porque todavía no tiene piano propio. Pero si aún no vive holgadamente, y la fama todavía no llega, sigue creciendo profesionalmente. A los 18 años ha ganado una beca en la Texas Christian University y en agosto partirá a estudiar durante cuatro años. “Mi maestro me decía que debía desarrollarme en el extranjero. Veo que mi proyecto se está cumpliendo”. Cuando regrese, si es que lo hace, quizá ya sea una estrella.

Hace unos días le preguntamos a José Manuel, en el local donde practica, de dónde le venía ese don para la música. Lo que respondió fue sorprendente. “Nadie que conozca en mi familia toca piano. Pero revisando unas revistas viejas encontré que mi bisabuelo Tomás Tomasevich fue pianista en Yugoslavia y que incluso dio conciertos. De él no se acordaba ni mi abuela Blanca Tomasevich, porque él murió cuando ella tenía 3 años”. Quizás ese lejano antecedente familiar late en el corazón de José Manuel cuando toca. Quién sabe. Lo cierto es que cuando se sienta frente a un piano e interpreta alguna pieza musical, sus dedos fluyen sobre las teclas llenos de sabiduría. ✨

de horas. Estuvo como alumno regular un año y luego fue un visitante libre hasta que acabó el colegio. Se conseguía la revista Audiomúsica –que venía con una partitura y un CD– y así siguió aprendiendo. Es decir que entre los 13 y los 16 años fue un autodidacta.